



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD



49.º CONSEJO DIRECTIVO

61.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL

Washington, D.C., EUA, del 28 de septiembre al 2 de octubre del 2009

CD49/DIV/2
ORIGINAL: ESPAÑOL

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DIRECTORA DE LA
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA,
DRA. MIRTA ROSES PERIAGO**

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DIRECTORA DE LA
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA,
DRA. MIRTA ROSES PERIAGO**

**49.º CONSEJO DIRECTIVO
Washington, D.C., 28 de septiembre del 2009**

Gracias, señor Presidente [Dr. José Gomes Temporão, Ministro de Salud del Brasil], quien ha sido responsable de la conducción del 48.º Consejo Directivo y de la apertura de éste.

Hago un reconocimiento especial a los distinguidos miembros de la mesa de honor y en especial a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Dra. Margaret Chan, quien ha tenido que acompañar a los seis comités regionales de la OMS viajando varias veces alrededor del mundo.

Me da una gran alegría por la presencia de ministros y viceministros que hacen sacrificios en su agenda para asumir responsabilidades de la dirección de la OPS, a los que llegan por primera vez, bienvenidos a esta su casa, la Casa de Salud de las Américas.

No hay duda que en este año 2009 hemos estado viviendo “tiempos interesantes”, con la llegada del nuevo virus de la influenza AH1N1. La Región se convirtió en la primera trinchera en este combate y supo estar a la altura de ese enorme reto sanitario. Nos sentimos solidarios con los países y con las familias que han sufrido la pérdida de vidas humanas y el impacto económico adicional causado por la pandemia. La crucial contribución regional a la salud pública global ha sido ampliamente reconocida y nos da satisfacción el haber cumplido con nuestro deber, pero además nos deja enseñanzas categóricas sobre el valor fundamental de la preparación, la prevención, la solidaridad, la comunicación de riesgo, las políticas basadas en evidencia y las redes integradas para responder a desafíos de tal magnitud.

La capacidad regional de respuesta se vio fuertemente influida por la preparación, fruto de la decisión previsoras que en ese sentido adoptó el Consejo Directivo desde el año 2005, de la generosidad de la comunidad internacional y de las acciones del Secretariado y los Estados Miembros para ponerla en práctica. También se evidenció el inconmensurable valor de la prevención en materia sanitaria. La respuesta a la pandemia en la Región ha reflejado claramente la solidaridad entre los Estados Miembros. Los primeros países en ser afectados respondieron con decisión y eficacia, y dieron ejemplo de solidaridad entre sí y con los demás. Esa primera respuesta valiente y transparente logró ganar un tiempo decisivo, que permitió a los restantes países afinar los instrumentos necesarios para afrontar este reto.

La respuesta a la pandemia de influenza ha estado influida decisivamente por la adopción de políticas basadas en evidencia científica, y debe seguir siendo así en las futuras etapas, para asegurar intervenciones exitosas, efectivas y eficientes. Una gran red sanitaria ha operado en la práctica a lo largo y ancho de la Región, integrando los esfuerzos de cientos de miles de personas, desde los científicos en los laboratorios, el personal de servicios de salud y los comunicadores, hasta los expertos que brindan cooperación técnica y los tomadores de decisión, sean alcaldes, parlamentarios, ministros o jefes de Estado, en una acción uniforme de la salud pública activando el Reglamento Sanitario Internacional para la protección de los pueblos de la Región.

Los Estados Miembros y sus equipos de trabajo, encabezados por los responsables de salud, se han destacado en este accionar. Permítanme aquí reconocer el liderazgo de la doctora Chan, nuestra Directora-General, al frente del extraordinario equipo de trabajo del Secretariado que ha brindado cooperación técnica en todo ese proceso. Un equipo interdisciplinario, de reconocida capacidad y comprometido con su misión. Me enorgullece dar hoy la bienvenida y presentarles a un destacado miembro de ese equipo, con una distinguida trayectoria científica, académica y de servicio en pro de la salud pública, el doctor Jon K. Andrus, quien ha sido seleccionado como Director Adjunto de nuestra Organización, cargo que asumirá plenamente a partir del próximo lunes, 5 de octubre.

No obstante, por satisfechos que estemos con lo que hemos logrado, nuestro trabajo debe continuar porque los retos y desafíos son enormes aún.

Como consecuencia de la crisis económica mundial, la salud y otros logros del desarrollo en toda la Región se encuentran amenazados. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) pronosticó una disminución de 1,7% del Producto Interno Bruto de la Región para el 2009, lo que ocasionaría una disminución en el ingreso per cápita por primera vez en casi un decenio. La significativa disminución de las remesas a los países, y el alza de los precios de los alimentos y los combustibles, han aumentado la pobreza y la inseguridad alimentaria en algunos Estados Miembros.

Estas tendencias tendrán repercusión sobre la salud incrementando la cantidad de personas vulnerables, reduciendo las contribuciones a los sistemas de seguridad social y con menor participación en los planes de seguro de salud, sean privados o públicos. Esto a su vez resultará en una mayor utilización de los servicios públicos gratuitos y los que prestan las organizaciones voluntarias, que ya están sobrecargados. Las personas postergarán la búsqueda de atención de salud reduciendo el cumplimiento de las instrucciones sobre medicamentos y alimentación, y aumentando el riesgo de complicaciones con gastos médicos enormes que pueden empujar a familias enteras a la pobreza.

Los ingresos públicos también se han reducido sensiblemente, por lo que, si se mantiene el modelo histórico de gasto público procíclico de la Región, el financiamiento público para la salud será menor al promedio de 3,4% del PIB de los últimos cinco años, una cifra que ya era inferior a lo invertido por países con protección social amplia en materia de salud. Aunque algunos países de la Región desarrollan políticas fiscales anticíclicas para mitigar el impacto de la crisis, la mayoría se centran en la generación de empleo y las inversiones en infraestructura y no en la inversión social o de salud. Vemos con mucha preocupación como, en aquellos países que ya han recortado el gasto público, se ha reducido de manera desproporcionada el presupuesto destinado al sector de la salud.

Entretanto, el impacto del cambio climático se refleja en la expansión de enfermedades hacia nuevas regiones, causando una mayor presión sobre los sistemas sanitarios, y también en la disponibilidad de alimentos, reducida por las sequías e incendios que son secuelas del fenómeno de El Niño, y su correspondiente impacto sobre los niveles de hambre aguda y de desnutrición.

Frente a desafíos de esa magnitud, en adición a los que debemos afrontar cotidianamente en materia sanitaria, es menester aplicar las enseñanzas que ya he mencionado, y recurrir a la preparación, prevención y solidaridad, para diseñar políticas sanitarias basadas en evidencia y utilizar redes sanitarias integradas para hacer un uso muy eficiente y eficaz de los limitados recursos destinados a la salud pública.

Así lo refleja la intensa y ambiciosa agenda que acometerá este Consejo Directivo en los próximos días. Esta incluye la pandemia de influenza y la definición de los pasos ulteriores a seguir, incluido el rol del Fondo Rotatorio para la Compra de Vacunas, pasando por el análisis sobre la estrategia de hospitales seguros, el plan de acción para la prevención de la ceguera y de las deficiencias visuales evitables y la política de investigación para la salud, hasta la discusión de las propuestas sobre la eliminación de las enfermedades desatendidas y otras infecciones relacionadas con la pobreza, la Alianza Panamericana por la Nutrición y el Desarrollo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las redes integradas de servicios de salud basadas en la atención primaria de salud.

En el marco de la Agenda de salud para las Américas 2008-2017, mantenemos el compromiso con la protección de los logros alcanzados, el abordaje de la agenda inconclusa y la preparación para los retos presentes y futuros en materia sanitaria. Contamos para ello con la experiencia y capacidad técnica demostrada a lo largo de la historia por esta más que centenaria institución y con el compromiso de los Estados Miembros para alcanzar el más alto nivel de salud posible. Tenemos la mirada puesta en las metas planteadas en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y somos conscientes de lo que esto significa en términos de esperanza y mejoría

de las condiciones de vida para nuestras poblaciones más rezagadas. Estamos convencidos de que el progreso democrático y sostenible de las naciones está indisolublemente unido al bienestar y a la salud de los pueblos. La salud tiene un papel fundamental que jugar en el camino hacia la felicidad, la unión y la paz en las Américas. Es responsabilidad de ustedes Ministros y Ministras de Salud y la OPS los acompaña firmemente.

Muchas gracias.